

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Historiador
Universidad de Castilla-La Mancha

Rusaddir: orígenes historiográficos

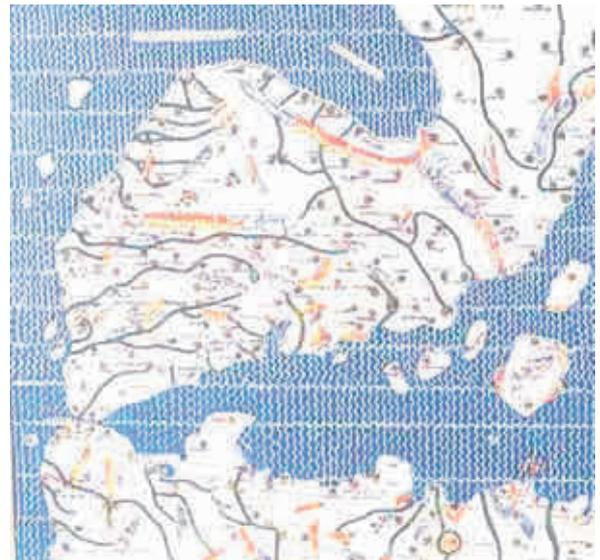


Fig. 1. El Magrib (Occidente) según el mapa del ceutí al-Idrisi (que menciona Melilla) en el siglo XII.

Resumen: Los estudios realizados en el siglo XIX comienzan a aparecer algunos datos en relación con las fuentes sobre la antigua Rusaddir. En concreto, la publicación del famoso texto de rutas romano, el *Itinerarium Antonini*, va a conducir las aguas de Rusaddir en dirección a Melilla.

Abstract: In the studies carried out during the 19th century, certain details began to appear regarding the sources mentioning the ancient city of *Rusaddir*. In particular, the publication of the famous text on Roman routes, "*Itinerarium Antonini*", would guide the waters of *Rusaddir* toward Melilla.

La memoria de la antigua *Rusaddir* se perdió con la ruina sufrida por la propia ciudad. Es muy posible que en el momento de la llegada de los árabes el lugar no fuera otra cosa que un peñasco cubierto de ruinas, que sobrepasaban la mole rocosa. De hecho, como pérdida de existencia habitada debe entenderse el que cuando la ciudad renazca, como lugar de mercado y pequeño puerto de los beréberes, en el marco de las transformaciones efectuadas por la dinastía de los Banu Salih de Nakur, este asentamiento, aún ocupando el mismo lugar de la ciudad antigua, cambiara de nombre, en el (A) *Milil* beréber, rápidamente convertido en el siglo X en *Madinat Malila*.

La entidad puramente urbana, en relación con el núcleo modesto anterior, la adquirió con la conquista por parte del Califa Omeya Abd-ar-Rahman III al-Nasir. A partir de ese



Fig. 2. La Tingitana atlántica en el mapa de Ptolomeo (versión bizantina medieval), con la representación urbana de Russadiron y del Promontorio Rusadiron.

momento aparecerá en las fuentes árabes a todo lo largo de la Edad Media¹. El auge que Melilla iba a tener en las tres décadas siguientes, junto con una coyuntural crisis a partir del 960, se refleja en lo escrito sobre ella por parte de Ibn Hawkal, un viajero oriental que estuvo en ella. El observador pudo entonces cerciorarse de la existencia de vestigios de la antigüedad, aunque no refleja expresamente las características de los mismos: *"la ciudad se remonta a tiempos lejanos en lo que se refiere a su fundación"*².

Como es sabido, al-Bakri es el escritor medieval que de una forma más detallada habla de la ciudad. Esa Melilla descrita, poblada por beréberes, es un buen puerto de estío, con sus propias costumbres en relación con las prácticas comerciales, pero no deja de indicar sobre ella *"es una ciudad antigua"*³, afirmación que indica la constatación de la existencia de construcciones antiguas. En otros lugares, señaladamente en Cartago, en Ceuta o en Tánger, había descrito de una forma más concreta las construcciones que databan de la antigüedad. En este caso, probablemente por la modestia de unos restos, que sin embargo aparecían con cierta profusión, se limita a indicar que en la antigüedad ya había existido como ciudad.

A partir de aquí no existirán novedades en otras fuentes que, en mayor o menor medida, derivan de al-Bakri. Así en el repertorio geográfico anónimo beréber del *Kitab al-Istibsar*: *"Melilla es una ciudad antigua y famosa"*⁴; o en el diccionario geográfico de al-Himyari: *"Melilla es una ciudad antigua"*. El desconocimiento de las fuentes literarias de la antigüedad impedía su relación con el topónimo antiguo. Como tampoco lo hará el famoso Juan León el Africano, o al-Hasan ibn Muhammad al-Wazzan por otro nombre, granadino musulmán, prisionero y converso al cristianismo en Roma, al final de sus días vuelto a la fe musulmana. Para Juan León el Africano, hacia 1520, *"Melilla es una gran ciudad antigua que los africanos edificaron al abrigo de un golfo del Mediterráneo"*, introduciendo después en su Historia unos misteriosos "godos", huidos a Granada con motivo de la conquista efectuada por los musulmanes⁵.

A mediados del siglo XVI se produjeron cambios importantes en relación con la antigüedad. El Renacimiento va a significar la búsqueda de los autores clásicos y, entre ellos, había uno que fue objeto de especial atención: Claudio Ptolomeo. El geógrafo griego del siglo II había establecido en su "Indicador Geográfico" una relación de viejos topónimos, acompañados de unas peculiares tables de coordenadas. Ptolomeo fue objeto de constantes lecturas y cálculos, para relacionar ciudades antiguas con poblaciones de esa misma época.

Como es bien sabido, Ptolomeo menciona *Roussadiron* como topónimo (para todos los comentaristas contemporáneos, topónimo urbano) entre el Cabo Sestiaria y la Punta

¹ E. GOZALBES, "Melilla medieval: puerto, fortaleza y mercado", en A. BRAVO NIETO y P. FERNÁNDEZ URIEL (dirs.), *Historia de Melilla*, Melilla, 2005, pp. 263-287.

² IBN HAWKAL, *Kitab surat al-And*, ed. De M. J. DE GOEJE, en "Bibliotheca Geographorum Arabicorum", 3, 1873, p. 53; traducción de M. J. ROMANI con el título, *Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia, 1971, p. 29.

³ AL-BAKRI, Description de l'Afrique Septentrionale. Edición y traducción francesa de M. G. DE SLANE, 2ª ed., Paris, 1965, p. 178 de la trad. y 88 de la edición árabe. Vid. en general A. SIRAJ, L'Image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine, Roma, 1995, en especial pp. 96-98 y 470-475. Vid. también H. GHAZI BEN MAISSA, "Image ou mirage de la Tingitane à travers les sources arabes médiévales", L'Africa Romana, XIV, Roma, 2002, pp. 2185-2266.

⁴ *Kitab al-Istibsar*. Traducción de E. FAGNAN, *L'Afrique Septentrionale au XII siècle de notre Ère*, Argel, 1900, p. 44. Con anterioridad esta misma fuente había afirmado sobre el litoral cercano al Muluya: *"este litoral estaba repleto de numerosas ciudades que cayeron en ruinas, en otro tiempo estuvo poblado y había campos fértiles"*.

⁵ IOANNES LEO AFRICANUS, *De totius Africae descriptione libri IX*, Amberes, 1556. Traducción francesa, *Description de l'Afrique*, trad. de A. EPAULARD, Paris, 1956; traducción española de S. FANJUL, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Granada, 1995, p. 187.

Fig. 3. Melilla desde el Este.
Dibujo de un viajero inglés del
siglo XIX (tomado de Budgett
Meakin, *The land of the Moors*).



Metagonitis⁶. En la interpretación de los mapas ptolemaicos iba a estar bien claras las restituciones: el Cabo Sestiaria sería el de Tres Forcas, el Metagonitis sería Cabo de Agua, y *Roussadiron* no sería otra que Melilla. Entre otras muchas obras al respecto podemos mencionar la *Cosmographia* de Petrus Apianus, en su primera versión de 1524, y más adelante la de Abraham Ortelio⁷.

En cualquier caso, influido por lo anterior, o bien por su lectura directa de las fuentes clásicas, lo cierto es que fue el granadino Luis de Mármol y Carvajal el escritor que incorporó el (re)nacimiento de la antigua *Rusaddir*. Todos los datos parecen reflejar que el autor conocía de forma directa las tablas geográficas de Ptolomeo, eso sí traducidas del griego al latín. Así se percata que en Ptolomeo se distingue entre la desembocadura del *Molochat* y del *Malva*, y así lo recogerá en su excursio geográfico, aunque tropicándose en los datos sobre el gran río "Mulucan", el *Molochat*, que según él está "junto a la ciudad de Caçaça... y passa como a un tiro de ballesta a occidente de aquella ciudad" (debía referirse al Kert pero con datos erróneos), y el "Muluya", que a su juicio era el *Malva* de Ptolomeo⁸.

A la hora de tratar de las distintas ciudades, nuevamente Mármol Carvajal tomaba los datos de Ptolomeo, de forma que establecerá la indicada interpretación: "la ciudad de Melilla es muy antigua y los affricanos la llamaban Deyrat Milila, mas según Ptolomeo se llamó Russadiro y la pone en diez grados y diez minutos de longitud. La qual fue edificada por los naturales de la tierra en el lugar donde ahora esta puesta... Los romanos ennoblecieron mucho a Melilla y la tuvieron próspera mientras señoreaban en la Tingitana".

Rusaddir había vuelto a la existencia, por cuanto en siglos siguientes el autor renacentista iba a ser utilizado por casi todos los escritores de tema africano. Por ejemplo, por Jean-Baptiste Gramaye, quien aceptó la identificación de la antigua *Roussadiron* de Ptolomeo con la Melilla española⁹; por la misma época Pierre d'Avity mencionará Melilla como plaza fuerte española, indicando: "*jades Wyssadirom, ou Ruisarf, que les africains appellent maintenant Deirat Milita, les autres Melela*", citando al margen a Ptolomeo y Plinio, y al anterior Gramaye¹⁰.

En el siglo XVIII Louis de Chénier es, después de León el Africano y Mármol Carvajal, el verdadero creador de la historiografía norteafricana. Chénier señalaba: "*Melille ou Melela a été une ancienne ville qui paroît avoir été fondée par les Carthaginois; son nom annonce que le miel abondoit dans ses environs. Elle tomba au pouvoir des Goths, qui l'abandonnèrent lors de l'invasion des Arabes*"¹¹. Con Chénier hacía acto de presencia el origen púnico del nombre antiguo de la ciudad. Más adelante mencionaba la "*Ryssadirium des anciens, qu'on suppose dans l'emplacement où est aujourd'hui Melille*"¹²

Los estudios realizados en el siglo XIX comienzan a aparecer algunos datos en relación con las fuentes sobre la antigua *Rusaddir*. En concreto, la publicación del famoso texto de rutas romano, el *Itinerarium Antonini*, va a conducir las aguas de *Rusaddir* en dirección a Melilla. El texto había sido trabajado a comienzos del siglo XVI por Jerónimo Zurita, en un manuscrito inédito conservado en la Real Academia de la Historia, en el que no entraba en la cuestión de la identificación de topónimos., y luego en el siglo XVIII fue llevado a la imprenta por Wesseling¹³.

6 PTOLOMEO IV, 3; E. GOZALBES, *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad*, Melilla, 1991, pp. 120-122.

7 PETRI APIANI, *Cosmographia*, con adicciones de GENMA FRISIO, Amberes, 1564; ABRAHAM ORTELIUS, *Theatro del Orbe de la Tierra* (traducción), Amberes, 1602.

8 LUIS DEL MARMOL CARVAJAL, *Descripción General de Affrica. Primera Parte*, Granada, 1573, folio 10.

9 J. B. GRAMAYE, *Africae illustrate libri decem in quibus barbaria gentesque huius olim et nunc describuntur*, Lovaina, 1625.

10 P. D'AVITY, *Description générale de l'Afrique*, Paris, 1643, p. 527.

11 L. DE CHÉNIER, *Recherches historiques sur les maures*, Paris, 1787, p. 17.

12 L. DE CHÉNIER, p. 69.

13 P. WESSELING, *Vetera Romanorum Itineraria*, Amsterdam, 1735.

En cualquier caso, nos interesa la edición francesa realizada por el francés Fortia d'Urban en la primera mitad del siglo XIX. El autor además utilizó los mapas y el cálculo de distancias efectuado por el Coronel Lapié, como primer estudio científico para las identificaciones. El texto del Itinerario de Antonino comienza justamente con un primer itinerario que afecta a *Rusaddir*. En efecto, se trata del itinerario *Tingi usque Russader*, en el que Fortia d'Urban aclara que es *Rusaddir*, y que correspondía con Melilla¹⁴. Más adelante, el texto del *Itinerarium Antonini* precisa las estaciones del itinerario náutico, *De Tingi litoribus navigatur usque Ad Portus Divinus*. Después de mencionar el *Promontorio Russadir*, que Fortia d'Urban aclara que es el cabo Tres Forcas, recoge *Rusadder Colonia* a 15 millas, señalando nuevamente que esta *Rusaddir* no es otra que Melilla¹⁵.

Así pues, en la primera mitad del siglo XIX en la historiografía erudita había renacido la Melilla romana, en función de las citas no ya de Ptolomeo, sino del Itinerario de Antonino. En esta misma época va a renacer la *Rusaddir* púnica a través de su integración en el círculo de colonias antiguas. En efecto, el alemán Movers elaboró en esta época un estudio monumental, en cinco tomos, acerca de los fenicios. En el mismo se percató que el nombre que Plinio daba de *Rhyssadir oppidum et portus*¹⁶, era de evidente origen fenicio, puesto que *Ras* quería decir "cabo", mientras *Addir* tenía el significado de "majestuoso" o "imponente"; la ciudad del cabo imponente, que estaría en las inmediaciones de Melilla, sería una fundación colonial fenicia¹⁷.

El análisis que se efectuaba de las fuentes literarias iba conduciendo a la identificación de la antigua *Rusaddir* con Melilla. Porque naturalmente, en Plinio la ciudad de *Rusaddir* se hallaba al Oeste del río Muluya, en Ptolomeo había datos que acercaban su posición a las latitudes de Melilla, pero en el Itinerario de Antonino su posición, respecto al promontorio con el mismo nombre, sugería claramente el mismo lugar y relación de Melilla respecto al cabo Tres Forcas. Por esta razón no tiene nada de extraño de que en el estudio realizado por los estudiosos franceses, a raíz de la conquista de Argelia, apareciera sugerida esa correcta identificación de *Rusaddir* con Melilla¹⁸.

A mediados del siglo XIX, algunos viajeros europeos por el Imperio de Marruecos hablan de la plaza de Melilla. Entre ellos el inglés James Richardson mencionaba el "*praesidio*" español de Melilla, describiendo la existencia de la Mar Chica, y reflejando que su población en esa época era de 2.244 personas. Entonces reflejaba que "*Malilla or Melilah, is a very ancient city, founded by the Carthaginians, built*



Fig. 4. Moneda de la antigua Rusaddir, conservada en el Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid).

near a cape called by the Romans, Rusadir (now Tres-Forcas) the name afterwards given to the city, and which it still retains in the form of Ras-ed-Dir (Head of the ountain). This town is the capital of the province of Garet"¹⁹.

Tampoco hay novedades significativas en otro viajero francés, el sacerdote Léon Godard, que visita el territorio marroquí justo en vísperas de la guerra española de 1859-1860: "*Melilla, batie sur une presqu'île, qu'on reencontré en allant toujours à l'Est et a 35 lieus de Ceuta, parait éter la Rusadir des Romains, et l'on veut que son nom actuel vienne du mile qu'elle produit en abondance*"²⁰

En la segunda mitad del siglo XIX se consolida y profundiza en el conocimiento y en los datos. Fue entonces cuando las monedas acuñadas por la ceca antigua de Rusaddir fueron identificadas, por vez primera, por el numismático francés Louis Müller. En sus estudios en el Gabinete Real de Numismática de Copenhague, con el fin de realizar un catálogo de monedas antiguas del Norte de África, detectó la existencia de un ejemplar, indicado como procedente de Cherchel (la antigua ciudad indígena de Iol, y la Caesarea romana), que mostraba en el reverso una figura que se identificaba con una abeja, y en caracteres púnicos la leyenda *RSADD*.

El numismático consideró que esta representación encajaba muy bien con un recurso que era muy tradicional en la zona melillense, por lo que puso en relación la abeja con la apicultura. Por otra parte, la lectura indicada parecía en una relación muy directa con la ciudad de Rusaddir mencionada por las fuentes literarias de la antigüedad clásica²¹. En todo caso, la leyenda de las monedas parece sugerir un nombre

¹⁴ A. J. FORTIA D'URBAN, *Recueil des Itinéraires Anciens*, Paris, 1845, p. 1.

¹⁵ A. J. FORTIA D'URBAN, p. 5.

¹⁶ PLINIO, *NH*, V, 18. Vid. al respecto E. GOZALBES, "Rusaddir, oppidum et portus. Sobre el concepto de ciudad en el mundo antiguo", *Akros*, 4, 2005, pp. 19-26.

¹⁷ F. C. MOVERS, *Die phönizier und das phönizische Alterthum*, vol. II, Berlín, 1841, p. 515.

¹⁸ D. DE LA MALLE, *Afrique Ancienne*, Paris, 1842, p. 175.

¹⁹ J. RICHARDSON, *Travels in Morocco*, II, Londres, 1859, capítulo IV.

²⁰ L. GODARD, *Le Maroc. Notes d'un voyageur*, Argel, 1859, p. 22. Godard informa bastante de las islas Chafarinas y de Melilla, y de aquello (especialmente sal y tabaco) que proporcionaba a España.

²¹ L. MÜLLER, L., *Numismatique de l'Ancien Afrique*, II, Copenhague, 1874, p.78, Supl. 251. Por esa misma época, sin conocer el testimonio de las monedas, Tissot planteaba y argumentaba la identificación de Rusaddir con la mole rocosa de Melilla; C. TISSOT, *Recherches sur la Géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1877, pp.14-15, sugerida poco antes por D. DE LA MALLE, *Afrique Ancienne*, Paris, 1842, p.175.

cercano a *RASD(i)D* o *RASD(a)D*, lo que sugiere una escritura deformada del nombre de la ciudad. Müller introducía un importante elemento de análisis, al reflejar que la acuñación (en caracteres púnicos) era de época posterior a la existencia de la potencia africana.

En el estudio del Gabinete Numismático danés, Müller detectó la existencia de otra curiosa moneda, no identificada. En la misma también aparecía en el reverso una figura que asemejaba a una abeja, junto con otros motivos económicos, y una leyenda muy borrada, en la que tan sólo parecía adivinarse la R inicial. Müller no se atrevió, en este caso, a proponer una identificación para este numisma, que consideró incierto²². No obstante, en 1912 Charrier planteó que las dudas sobre la atribución de la moneda no parecían lógicas, por la representación de la abeja, y por los indicios de la lectura, por lo que directamente la atribuyó a *Rusaddir*²³. En todo caso, también Müller publica otra tercera moneda africana, muy dudosa, con atribuida representación de la abeja, y que de forma puramente hipotética podría estar en relación con *Rusaddir*²⁴.

El inicio moderno de los estudios sobre la antigua *Mauretania Tingitana* se produjo con las actividades de Charles Tissot. Cónsul general de Francia en Tánger, bajo la protección de las autoridades marroquíes, realizó viajes y exploraciones por el Marruecos occidental, planteando la identificación de las poblaciones antiguas mencionadas en las fuentes clásicas²⁵. Tissot conocía estos testimonios, y así relacionó con *Rusaddir* la ciudad y puerto existente en el golfo de *Akros*, mencionada en el Periplo de Scylax²⁶, señalando el testimonio ya mencionado de Plinio y del Itinerario de Antonino.

Para Tissot, la *Rusaddir* púnica y romana se hallaba en Melilla, pero no coincidía con el emplazamiento histórico de la ciudad. Estamos en su conocimiento en el tercer cuarto del siglo XIX, con una Melilla encerrada en "la Ciudad". Por esta razón, *Rusaddir* no ocupaba el mismo lugar exactamente de la fortaleza española, sino en la zona costera próxima, relativamente baja, y que estaba dominada al Oeste por las alturas de la acrópolis, especulando en que el puerto debía tratarse de un *cothon*, un puerto tallado en la roca por parte de los fenicios. Así pues, a juicio de Tissot el emplazamiento verdadero de la ciudad púnico-romana de *Rusaddir* sería el de la zona hoy ocupada por el Parque Hernández y por el antiguo cerro de San Lorenzo.

Estos datos eran suficientes como para que los estudiosos franceses, y también españoles, comenzaran a incluir la identificación de *Rusaddir* con Melilla. Así podemos destacar casos como el de Blázquez y Delgado-Aguilera, ingeniero militar muy interesado por el África occidental en

la antigüedad²⁷; algún tiempo más adelante comentaba de forma muy breve el *Itinerarium Antonini*, reflejando la identificación de las estaciones de lo que consideraba una vía romana: el *Promunturio Cannarum* sería un saliente entre Garet y Tensaman, el *Promontorio Rusaddi* sería el cabo Tres Forcas, o Ras-er-dir como todavía se le llamaba, *Rusadder* "se identifica con Melilla por la distancia y algunos vestigios que quedan del puerto antiguo", y *Tres insulas*, que eran las islas Chafarinas²⁸.

De igual forma, la identificación de *Rusaddir* con Melilla está presente en el estudio de la toponimia clásica del francés Maurice Besnier. Este último autor citaba las fuentes antiguas sobre *Rusaddir*, y prestaba una mayor atención a las acuñaciones, que ponía en relación con la explotación económica. La abeja representada en las tres monedas aludidas, la primera de ellas de *Rusaddir*, la segunda de ciudad incierta (identificada de forma acertada por Charrier con *Rusaddir*), y la tercera de la "cote atlantique", serían muestra de la importante producción de miel²⁹.

Finalmente St. Gsell, en su monumental obra sobre el Norte de África en la antigüedad, citaba *Rusaddir* como fundación púnica, como evidenciaba su propio nombre, y la cita de la ciudad y puerto de *Akros* por parte del Periplo de Scylax. De igual forma, tomaba nota de la acuñación de monedas por parte de *Rusaddir*: "ce nom figure en lettres puniques sur des monnaies frappées par la ville après la chute de Carthage"³⁰.

Por el contrario, de la parte española la primera Historia de Melilla, escrita por el militar Gabriel de Morales, mostraba un gran escepticismo a la hora de tratar de la *Rusaddir* antigua. La identificación tan sólo la consideraba mera suposición, mostrando su disensión con los que (en realidad Mármol Carvajal) consideraban una considerable población en el pasado: "si existió alguna población en el emplazamiento de la actual, tuvo que ser forzosamente de escasa importancia, pues no se concibe de otra manera que en ninguna de las numerosísimas excavaciones llevadas a cabo para las construcciones de todas clases, no se haya encontrado apenas vestigio de población, ni de cimentación siquiera"³¹. A su juicio la tal ciudad debió de estar ubicada más al Este, junto a la Mar Chica, en la falda meridional del Atalayón.

22 L. MÜLLER, L., Supl. 253.

23 L. CHARRIER, *Descriptions des Monnaies de la Numidie et de la Maurétanie*, Mâcon, 1912, número 140.

24 L. MÜLLER, Supl. 293.

25 C. TISSOT, *Recherches sur la Géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1877, pp.14-15.

26 PERIPLO DE SCYLAX, 111.

27 A. BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, "Vía romana de Tánger a Cartago", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 43, 1901, pp. 324-351.

28 A. BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, « Vía romana de Tánger al río Muluya, según el Itinerario de Antonino (siglo III) », *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 55, 1909, pp. 366-367.

29 M. BESNIER, "La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité", *Archives Marocaines*, 6, 1906, p.281.

30 GSELL, S., *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, II, Paris, 1918, p.166. Vid. posteriormente en la numismática francesa, BABELON, J., *La Numismatique Antique*, Paris, 1952, p.52.

31 G. DE MORALES, *Datos para la Historia de Melilla*, Melilla, 1909, p. 19.



Fig. 6. Moneda de Rusaddir en el Gabinete Numismático de Copenhague.

Fig. 5. Estela de raigambre púnica procedente de Melilla. Fotografía Real Academia de la Historia

En 1912 la instauración oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos tendrá su incidencia en lo que se refiere a la atención sobre Melilla. La ciudad española iba a servir como centro de expansión militar en dirección a Alhucemas (Al-Hoceima). En ese sentido, desde el principio será objeto de atención desde la Real Academia de la Historia. En los archivos de la misma existen cartas que muestran el interés que en la misma se tuvo para la recuperación primero de los manuscritos que pudieran encontrarse en las cabilas rifeñas, y después acerca de los hipotéticos restos de una antigua vía militar que uniría la antigua Melilla con el cabo Tres Forcas³².

Incluso, en este mismo contexto, en la Real Academia existe una fotografía (de muy mala calidad), remitida en esos momentos desde Melilla. Se trata de una estela de forma trapezoidal (más ancha por la parte inferior), y con remate triangular, que tiene como decoración dos espirales, y también dos tréboles. A partir de la fotografía de la mis-

ma³³, la pieza parece representar una estela funeraria de tradición púnica. No se refleja de forma expresa el lugar de aparición, aunque el hecho de que esté en el expediente de la "vía militar" parece sugerir que procedía de los alrededores de Melilla, de la zona geográfica del cabo Tres Forcas.

En cualquier caso, el interés de la Real Academia sobre Melilla tenía un nombre concreto, el de su Director el Padre Fidel Fita. El jesuita ya se había interesado, desde finales del siglo XIX, por los restos africanos. Dicha atención se había concentrado en algunos epígrafes cristianos antiguos descubiertos en Tánger. Pero al hilo de referencias a antigüedades, previendo las mismas, Fidel Fita publicará en 1916 un breve trabajo sobre la Melilla antigua, que identificará certeramente con la *Rusaddir* de los textos literarios, incorporando el estudio de las monedas acuñadas por la ciudad en la antigüedad³⁴. Fita iniciaba su trabajo con una referencia ilusionada en relación con el futuro de los estudios: "la suma importancia y rápido acrecentamiento actual de Melilla, centro de la influencia española en el Rif marroquí, nos hace esperar que su antiquísima historia no tardará en revelarse a la investigación técnica y científica de sus monumentos". A su juicio fue el emperador Vespasiano quien hizo de ella una colonia romana.

³² J. MAIER, "La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla", *Akros*, 2, 2003. Esta vieja idea tendrá cierto recorrido. En el emblemático y difundido "Espasa", la *Enciclopedia Universal ilustrada hispano-americana*, tomo XXXIV, p. 448, después de indicar que Melilla era probablemente la antigua *Rusaddir*, indica que de ella partía un camino militar que por Ceuta se dirigía a Tingi.

³³ J. A. JIMÉNEZ y A. MEDEROS, *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero*, Madrid, 2001.

³⁴ F. FITA, "Melilla púnica y romana", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 68, 1916, pp.544-548 (= *Africa Española*, 38, 1916, pp.51-54), también copiado por R. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Melilla prehistórica*, Madrid, 1945, pp.83-84.



Fig. 7. Fotografía de tumba del Cerro de San Lorenzo remitida a la Real Academia de la Historia.

A partir de lo indicado por Müller, se ocupaba de la moneda de Copenhague, que procedía de Cherchel (antigua Caesarea), el sacerdote Fidel Fita, que desde la Real Academia de la Historia intentaba integrar el Norte de África en los estudios españoles sobre la antigüedad. Fita indicaba que la moneda (la primera de ellas) era de cobre, precisando que pesaba 9'6 gramos, añadiendo: "*la belleza de su acuñación y de sus letras púnicas permiten atribuirlo a los primeros años de la Era cristiana*". Proseguía el erudito sacerdote con la descripción del ejemplar, señalando que la efigie del personaje en el anverso, la abeja entre dos espigas de trigo en el reverso, y "*el nombre de la ciudad con letras púnicas correspondientes a las hebreas que se pronuncian R(u)SAD(i)R*". Reproducía la fotografía de un vaciado de la moneda, que coincide con la fotografía del original (fig. 1).

En todo caso, Fidel Fita apuntó sobre la primera emisión (moneda única) que el personaje tenía sobre la cabeza la piel y las orejas de un elefante. Es totalmente cierto que la representación de la cabellera en la moneda única de Rusaddir (número 579) es muy extraña, y aunque pasó desapercibida a Mazard, la interpretación de Fita parece en teoría verosímil: nos podríamos hallar ante los despojos, los *exuviae elephantis*, que servirían como tocado. En este caso se trataría de un elemento bastante original en África, al tiempo que clásico: fue utilizado en la iconografía de Alejandro Magno, y sobre todo en la de Seleuco y Ptolomeo, que pusieron esa imagen en lugar de los despojos del león de Nemea (símbolo de Hércules). Este modelo se repitió en las acuñaciones de monarcas helenísticos, y llegó como último ejemplo a una del tirano siciliano Agatocles de Siracusa³⁵. De ser así, el personaje representado, en interpretación lógica, no podría ser otro que un rey. En cualquier caso, la interpretación de Fita

choca directamente con la realizada en fechas más recientes por parte de Pilar Fernandez Uriel³⁶.

Pero el conocimiento de la Rusaddir púnico-romana también avanzó a partir del interés existente por algunos personajes de la propia localidad. En 1905 se refleja por vez primera la aparición de restos arqueológicos, según noticia de Gabriel de Morales: "*en unas excavaciones practicadas en la ladera Este del cerro de San Lorenzo se hallaron sepulturas con restos humanos, y en cada una un ánfora de barro de época romana*"³⁷. Estos primeros vestigios de las típicas tumbas antiguas tampoco pasaron desapercibidas, puesto que los tres esqueletos incompletos y las dos ánforas fueron remitidas a Madrid al Museo Antropológico, siendo objeto de una publicación muchos años más tarde³⁸, en la que se sugería una fecha del entorno de los siglos II-I a. C..

En esa época en el barrio del Real aparecieron tres tumbas antiguas, con aros de oro en las muñecas. En el cerro de San Lorenzo las obras continuaban realizándose; en las efectuadas en el año 1908 aparecieron otras dos ánforas, similares a las anteriores, junto con numerosos fragmentos de cerámica, restos que fueron remitidos al Museo Arqueológico Nacional. El reciente estudio de los mismos muestra la presencia de una bella pieza singular, un pequeño envase en forma de delfín, que constituye indudablemente

³⁵ F. SALCEDO, *África. Iconografía de una provincia romana*, Roma, 1996, pp.128-130.

³⁶ P. FERNÁNDEZ URIEL, "La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo", *Gerión*, 22, 2004, pp. 147-167.

³⁷ G. DE MORALES, *Efemérides y curiosidades. Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas y Chafarinas*, Melilla, 1921.

³⁸ F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN, "Cráneo y otros restos procedentes de la necrópolis púnica del cerro de San Lorenzo de Melilla", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 9, 1930, pp. 94-105.

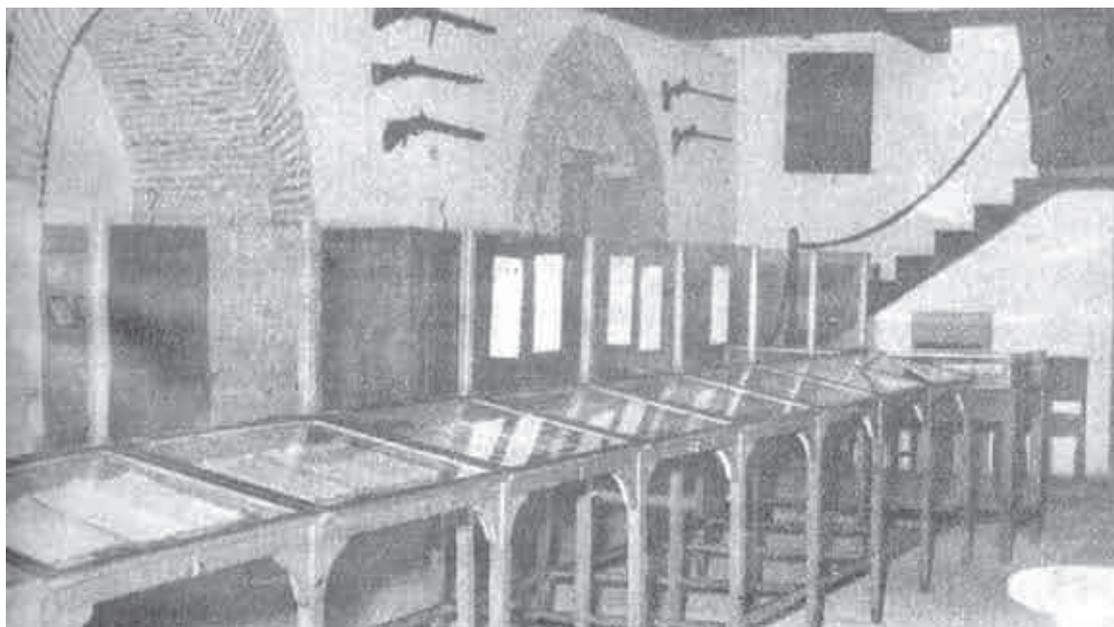


Fig. 8. Fotografía del antiguo Museo de Melilla en el baluarte de la Concepción (fotografía de 1956).

el ejemplar cerámico de más calidad artístico recuperado de la Melilla antigua. Estos descubrimientos fueron los que llamaron la atención de un erudito local, Rafael Fernández de Castro. Años más tarde reconocería que fueron estos hallazgos los que *"despertaron en nosotros el irrefrenable deseo de proseguir la búsqueda de nuevos motivos de orden histórico o arqueológico"*³⁹.

A partir de 1913, y hasta 1916, Fernández de Castro logró el apoyo del General Federico Monteverde, Jefe de la Junta de Arbitrios de Melilla (precedente del Ayuntamiento) para recuperar restos. El General puso a disposición de Fernández de Castro los trabajadores para las excavaciones, y se interesó directamente en el proceso de hallazgos en San Lorenzo. Aparentemente, por una carta remitida al General por parte de Fidel Fita y fechada en julio de 1916 (copia en el Archivo de la Real Academia), el mismo general pasó informaciones al religioso a incitación del periodista Pablo Vallescá: *"los datos que sobre prehistoria de la región Norte de Marruecos e Historia de la dominación cartaginesa y romana en la zona de Melilla"*. Junto con la carta, Federico Monteverde le remitía una serie de fotografías de las excavaciones.

En estas mismas fechas, el P. Fita escribía una carta a Rafael Fernández de Castro en la que le agradecía el que, por indicación de Pablo Vallescá, le remitía los *"datos sobre las excavaciones del cerro de San Lorenzo en esa ciudad.... Por conducto del Sr. General Don Federico Monteverde he recibido igualmente preciosas fotografías de objetos hallados en las excavaciones de San Lorenzo. Estas fotografías supongo serán las de que Vd. me habla en su carta, y sin perjuicio de hacer sobre ellas el merecido estudio, he escogido*

*desde luego una que reproduce un enterramiento en que se ven dos esqueletos para publicarla en el próximo número del Boletín, con los apuntes de Vd. al General Jordana"*⁴⁰.

En efecto, dicho trabajo con la firma de Rafael Fernández de Castro, y las fotografías referidas, se publicó en el Boletín, constituyendo un estilo pionero en los trabajos sobre arqueología del Occidente africano⁴¹. Igualmente en el Archivo General de la Administración del Estado existe un expediente con documentación y hallazgos de la época⁴². En cualquier caso, el artículo y los informes ofrecen una somera descripción de los trabajos de exploración y de sus resultados. Entre los datos aportados estaba el de las ánforas, siempre destacadas, colocadas de forma alternativa en sentido inverso, la orientación de los cadáveres (Este-Oeste, con la cabeza al Oeste).

Con el descubrimiento de las tumbas de San Lorenzo renació el contacto material con la *Rusaddir* de la antigüedad. Fernández de Castro mostraba el interés del General de Melilla, último Jefe de la Junta de Arbitrios, inmediatamente anterior al establecimiento del Ayuntamiento, para constituir un Museo con los hallazgos. Este pequeño museo, formado pocos años más tarde en el baluarte de la Concepción, tuvo precisamente en los hallazgos arqueológicos del Cerro de San Lorenzo su principal contenido de exposición.

³⁹ E. GOZALBES, "Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)", en V. CABRERA y M. AYARZAGÜEÑA, *El nacimiento de la prehistoria y de la arqueología científica*, Madrid, 2005 (serie *Archaia*), p. 115.

⁴⁰ Archivo de la Real Academia de la Historia, CAML/9/7962/03, "Expediente relativo a la remisión de planos, noticias de enterramientos y fotografías de objetos hallados en las excavaciones del cerro de San Lorenzo".

⁴¹ R. FERNÁNDEZ DE CASTRO, "Antiguas necrópolis de Melilla en el cerro de San Lorenzo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 69, 1916, pp. 193-195.

⁴² Legajo 10.143-48